

La intertextualidad (y no el género literario) como herramienta para comprender el evangelio de Marcos

Alfredo Delgado Gómez

VALLADOLID

RESUMEN El género literario del evangelio de Marcos sigue siendo objeto de discusión, aunque parece que emerge un nuevo consenso que lo asimila a las biografías de la antigüedad. El artículo analiza los modelos de género subyacentes a las propuestas de Klaus Berger y Richard Burridge para demostrar que su asignación del género biografía al evangelio solo se sostiene unida a unas determinadas concepciones del género. Se estudia posteriormente la problemática subyacente al género literario presentando varias definiciones del mismo y evaluando su pertinencia en relación con Marcos, para proponer la intertextualidad como herramienta más eficaz a la hora de interpretar el evangelio.

PALABRAS CLAVE Evangelio de Marcos, género literario, intertextualidad, biografía antigua, modelos de género.

SUMMARY *The literary genre of the Gospel of Mark is still under discussion, although it seems that a new consensus is emerging which places it within ancient biographies. This article analyzes the different models of genre which are implied in the proposals of Klaus Berger and Richard Burridge in order to demonstrate that the Gospel's allocation under the genre of biography can only be sustained according to specific notions of genre. Subsequently, the underlying problems of literary genre are studied by presenting various definitions of it, and their relevance is assessed in connection with Mark, in order to propose that intertextuality is the most effective tool in interpreting the Gospel.*

KEYWORDS *Gospel of Mark, literary genre, intertextuality, ancient biography, models of genre.*

I. EL GÉNERO DEL EVANGELIO: CAMBIO DE CONSENSO

Parece que una parte de los estudios bíblicos está aceptando como consenso que el género literario de los evangelios es el de las biografías de la antigüedad. Este consenso, especialmente asumido en el mundo anglosajón, se asienta en la recepción positiva de la obra de Richard Burridge y en la anterior obra alemana de Klaus Berger entre otros¹.

Sin embargo, es importante destacar que el estudio actual sobre el género literario de los evangelios alberga diferentes opciones, presentadas muy detalladamente por Judith Diehl². Posturas que abarcan desde la posibilidad de que el género literario de los evangelios sea una novedad, pasando por la historiografía, la vida de los profetas y la novela, por enumerar algunos.

Conviene recordar que la identificación del género de las biografías de la antigüedad con los evangelios, no es una novedad, ya que fue propuesta hace un siglo tanto en el mundo francés (Renan), como en el anglosajón (Votaw) y en el mundo alemán (aunque no fue totalmente aceptada por Johannes Weiss³). Posteriormente fue rechazada por los estudiosos de la Historia de las Formas (Dibelius, Bultmann y Schmidt⁴), y antes de ellos por Herder, Wrede, Kähler, Norden y Overbeck, que propusieron que el evangelio era un género nuevo⁵. Schmidt, Dibelius y Bultmann establecieron un nuevo consenso, que ha regido la investigación en el siglo XX.

1 R. A. BURRIDGE, *What are the Gospels? A Comparison with Graeco-Roman Biography* (Grand Rapids, MI 2004). K. BERGER, "Hellenistische Gattungen im Neuen Testament", en: W. HAASE – H. TEMPORINI (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (ANRW II.25.2; Berlin 1984) 1031-1432.

2 J. A. DIEHL, "What is a 'gospel'? Recent studies in the gospel genre": *CBR* 9:2 (2011) 171-199. Una historia de la investigación en A. Y. COLLINS, *Mark. A commentary* (Hermeneia 55; Grand Rapids, MI 2007) 15-43 y H. FRANKEMÖLLE, *Evangelium–Begriff und Gattung. Ein Forschungsbericht, zweite, aktualisierte, stark erweiterte und durchgesehene Auflage* (Stuttgart 1994).

3 El primer autor que denominó a los evangelios biografías en 1863 fue E. RENAN, *Vida de Jesús* (Madrid 2005) 44. C. W. VOTAW, "The Gospels and contemporary biographies": *The American Journal of Theology* 19:1 (1915) 45-73, 217-249, p. 227. J. WEISS, *Das älteste Evangelium. Ein Beitrag zum Verständnis des Markus-Evangeliums und der ältesten evangelischen Überlieferung* (Göttingen 1903) 15.

4 M. DIBELIUS, *La historia de las formas evangélicas* (Valencia 1984) 18. R. K. BULTMANN, *Historia de la tradición sinoptica* (Salamanca 2000) 433 y 437. K. L. SCHMIDT, *Die Stellung der Evangelien in der allgemeinen Literaturgeschichte* (Berlin 1923).

5 J. G. HERDER, *Vom Erlöser der Menschen. Nach unseren drei ersten Evangelien* (Riga 1899) 194-196. Los unía a la historiografía del AT, la cual la veía en un continuo cambio. W. WREDE, *Das Messiasgeheimnis in den Evangelien. Zugleich ein Beitrag zum Verständnis des Markusevangeliums* (Göttingen 21913) 126 y 129. K. M. A. KÄHLER, *Der sogenannte historische Jesus und der geschichtliche, biblische Christus* (Leipzig 1892) 55 y 63. E. NORDEN, *Die antike Kunstprosa vom VI. Jahrhundert v. Chr. bis*

Los autores de la *Formgeschichte*, grandes conocedores de la cultura clásica⁶, desestimaron esta relación entre evangelios y biografías de la antigüedad en base a varios criterios, siendo dos los principales: la intención de esas biografías antiguas y la presencia de un autor omnipresente en las mismas. Otros elementos importantes en esta valoración eran la cuestión del origen y el tratamiento de las fuentes por parte de las comunidades, el peso de la escatología en el relato y la valoración de los evangelios como *Kleinliteratur*. Para Schmidt, discípulo de Deissmann, el asunto determinante no era tanto que no aparecieran características de las biografías que las asemejan a los evangelios, sino que faltaban otras que son esenciales⁷.

El cambio del consenso anterior al actual, el cual retoma la propuesta de las biografías como género posible para los evangelios, se ha producido por varias causas. La primera causa es el resultado de aplicar *nuevos métodos de interpretación* a los evangelios que han destacado y descubierto la importancia del autor, del texto y del lector. Una vez descubierta la complejidad del relato y su unidad, la conclusión entonces que se deriva para algunos autores es clara: si Marcos no es *Kleinliteratur*, es decir si es una obra compleja, puede ser paragonado con las biografías antiguas. La segunda causa que ha provocado el cambio de opinión ha sido una *nueva definición del género de las biografías antiguas* por parte de algunos autores, ya que anteriormente las biografías eran consideradas tan distintas que no formaban un género y por eso no se las asimiló con los evangelios⁸. La tercera ha sido el *fracaso de otras propuestas* sobre el origen de los evangelios. Esto ha hecho posible, para Robert Gundry⁹, que vuelva la propuesta de Votaw. La cuarta causa son los *elementos culturales postmodernos* que influyen en la recepción positiva de la

in die Zeit der Renaissance (Leipzig 1898) 480-481. F. OVERBECK, "Über die Anfänge der patristischen Literatur": *Historische Zeitschrift* 48:3 (1882) 417-472, p. 436.

- 6 Bultmann ha sido un gran conocedor de los clásicos: "He leído a Homero y los clásicos en la escuela. Ese era el mundo en el que yo vivía". K. HAMMANN, *Rudolf Bultmann. Eine Biographie* (Tübingen 2012) 10. Sobre sus años en Marburgo y su estudio de los clásicos cfr. p. 242.
- 7 SCHMIDT, *Die Stellung der Evangelien*, 52. Opina lo mismo BULTMANN, *Historia de la tradición sinoptica*, 433.
- 8 T. HÄGG, *The Art of Biography in Antiquity* (Cambridge 2012) 2. Hurley señala que nunca fue un género estructurado y con unas reglas fijas. Solo al final del siglo I se empezaron a escribir las primeras vidas. D. W. HURLEY, "Biography", en: M. GARGAN – E. FANTHAM (eds.), *The Oxford Encyclopedia of Ancient Greece and Rome* 7 (Oxford 2010) 3-6.
- 9 R. H. GUNDRY, "The Symbiosis of Theology and Genre Criticism of the Canonical Gospels", en: *The Old is Better. New Testament Essays in Support of Traditional Interpretations* (WUNT 178; Tübingen 2005) 18-48, p. 39.

biografía como género del evangelio. Se proyecta la importancia moderna del individuo sobre una sociedad donde lo importante era el colectivo, la nación¹⁰.

En este contexto surgen las obras de Klaus Berger, Dormeyer, Frickenschmidt, Stanton, Talbert, Aune y Burridge, que han provocado el diálogo sobre el género del evangelio asimilándolo al de las biografías antiguas¹¹.

II. LAS BIOGRAFÍAS ANTIGUAS Y LOS EVANGELIOS

Después de presentar cómo se ha movido el consenso sobre el género de los evangelios, este apartado presenta sucintamente la actualidad de la reflexión sobre las biografías. Los estudios clásicos sobre la biografía antigua¹² son los de Friederich Leo y Arnaldo Momigliano¹³. Otros autores anteriores importantes son Stuart, Steidle y Dihle¹⁴. El estudio de Leo clasificaba las biografías antiguas en tres tipos: encomio, peripatética y alejandrina, una clasificación ya abandonada. Votaw, siguiendo a Leo, distinguía entre “biografías históricas” y “populares”, a las que pertenecerían los evangelios. Dihle, para el cual solo las biografías de Plutarco merecen tal denominación, rechaza que los evangelios sean biografías.

Los estudios monográficos más recientes sobre el género literario de los evangelios y su relación con las biografías antiguas en el ámbito de habla inglesa son los de Burridge, Smith y Adams¹⁵. Los dos últimos siguen a Burri-

10 C. PELLING, “Biography”, en: G. BOYS-STONES – B. GRAZIOSI – P. VASUNIA (eds.), *The Oxford handbook of Hellenic studies* (Oxford 2009) 608-616, p. 608.

11 D. FRICKENSCHMIDT, *Evangelium als Biographie. Die vier Evangelien im Rahmen antiker Erzählkunst* (Tübingen 1997). G. N. STANTON, *Jesus of Nazareth in New Testament Preaching* (Cambridge 2004). C. H. TALBERT, *What is a Gospel? The Genre of the Canonical Gospels* (Philadelphia 1977). D. E. AUNE, *El Nuevo Testamento en su entorno literario* (Bilbao 1993).

12 Tomas Hägg repasa la historia de la investigación. HÄGG, *The Art of Biography in Antiquity*, 390. También D. DORMEYER – H. FRANKEMÖLLE, “Evangelium als literarische Gattung und als theologischer Begriff”, en: W. HAASE – H. TEMPORINI (eds.), *Aufstieg und Niedergang der römischen Welt* (ANRW II.25.2; Berlin 1984) 1543-1794.

13 F. LEO, *Die griechisch-römische Biographie nach ihrer literarischen Form* (Leipzig 1901). A. MOMIGLIANO, *The development of Greek biography* (Cambridge, MA 21993).

14 D. R. STUART, *Epochs of Greek and Roman biography* (Berkeley, CA 1928). W. STEIDLE, *Sueton und die antike Biographie* (München 1963). A. DIHLE, *Studien zur griechischen Biographie* (Göttingen 1956) 384, 390-396.

15 J. M. SMITH, *Why βίος? On the relationship between gospel genre and implied audience* (London 2014) y S. A. ADAMS, *The Genre of Acts and Collected Biography* (Cambridge 2013).

dge en su propuesta de un nuevo género (βίος) como el más próximo a los evangelios. Las dos aportaciones novedosas del estudio de Burrige son su conciencia sobre la importancia del género literario y la metodología para el análisis de las biografías. Sus dos grandes carencias son el no haber comparado los evangelios con otra clase de literatura (por dar un dato, solo 5 citas del AT aparecen en su libro) y una definición de la βίος muy amplia y cuestionable.

En el ámbito alemán están los estudios de Berger, Frickenschmidt, Dormeyer y Schmeller¹⁶ entre otros. Los dos primeros son acérrimos defensores de las biografías como géneros para los evangelios. Berger propone la biografía encomiástica como género, siguiendo a Shuler¹⁷, mientras que Dormeyer, aun señalando parecidos con las biografías, añade la biografía ideal del profeta como elemento característico del género de los mismos.

Los estudiosos de la filología clásica han prestado escasa atención a las biografías antiguas. Entre los análisis procedentes del mundo clásico sobre las biografías y no relacionadas con los estudios bíblicos directamente, se pueden señalar algunas monografías recientes, como son las de Holger Sonnabend, el estudio de Tomas Hägg, Schorn, McGing, Edwards y Swain, Ehlers y Maul¹⁸. Estos autores, normalmente olvidados en los estudios bíblicos¹⁹, señalan la pluralidad de manifestaciones en las que se ha narrado la vida de un sujeto y rechazan la uniformidad y la existencia de un género llamado βίος. Apuntan las características comunes y las influencias recíprocas entre la novela, la historia y la biografía antiguas, destacando la cercanía entre estos géneros.

16 K. BERGER, *Formen und Gattungen im Neuen Testament* (Tübingen 2005) 403. D. DORMEYER, *Das Neue Testament im Rahmen der antiken Literaturgeschichte. Eine Einführung* (Darmstadt 1993) 225 y 160. T. SCHMELLER, *Historiographie und Biographie im Neuen Testament und seiner Umwelt* (Göttingen 2009).

17 P. L. SHULER, *A genre for the Gospels. The biographical character of Matthew* (Michigan, MI 1982).

18 H. SONNABEND, *Geschichte der antiken Biographie. Von Isokrates bis zur Historia Augusta* (Stuttgart 2002), HÄGG, *The Art of Biography in Antiquity*, S. SCHORN, "Biographie und Autobiographie", en: B. ZIMMERMANN – A. RENGAKOS (eds.), *Handbuch der griechischen Literatur der Antike Bd. 2. Die Literatur der klassischen und hellenistischen Zeit* (München 2014) 678-733. B. C. MCGING – J. MOSSMAN, *The Limits of Ancient Biography* (Swansea 2006). M. J. EDWARDS – S. SWAIN, *Portraits. Biographical representation in the Greek and Latin literature of the Roman Empire* (Oxford 1997). W.-W. EHLERS – S. M. MAUL, *La biographie antique. Huit exposés suivis de discussions* (Vandœuvres-Genève 1998).

19 Ambos mundos se ignoran según Tomas Hägg. T. HÄGG, "Recent Work on Ancient Biography I. Review article": *Symbolae Osloenses* 76:1 (2001) 191-200, p. 197.

El análisis de la problemática subyacente al género literario es mínimo entre los exégetas por no decir inexistente²⁰. Berger y Frickenschmidt asumen el modelo “tradicional” de género literario, en el que se clasifican unas obras en función de unas características formales²¹, sin una reflexión literaria sobre los géneros. Burrige, Adam y Smith, relacionados entre sí, contienen una reflexión teórica más amplia sobre los géneros literarios. Eso sí, solo vinculada a los estudios literarios y con el modelo de “parecido familiar” como paradigma de los mismos. Ninguno de estos autores contiene una presentación actualizada de la problemática lingüística sobre los géneros literarios.

Se hace necesario señalar, por un lado, que, dependiendo de cómo se entienda qué es un género literario y de cómo se identifiquen sus características básicas, el evangelio podrá ser paragonado con unos géneros u otros. Por ello, parece un problema irresoluble, porque depende más de las preguntas y de los acentos con los que se lee el evangelio que de las respuestas que emergen de él. Por otro lado, un acercamiento plural y postmoderno, se aprovechará de leer el evangelio desde distintos puntos de vista sin interés de absolutizar ninguno. Esta situación demanda un estudio más profundo de la problemática del género literario.

III. LOS MODELOS DE GÉNERO UTILIZADOS POR BERGER Y BURRIDGE

En este apartado no se presentan algunas dificultades que pudieran prevenir de una rápida identificación del género de los evangelios con el de las biografías antiguas²² (como podrían ser la diferente intención, función,

20 Dormeyer y Frankemolle, dialogan con Jakobson y la Lingüística del Texto. DORMEYER – FRANKEMÖLLE, “Evangelium als literarische Gattung”, 1568-1569.

21 Para Berger, un género es un conjunto de textos que comparten unas características comunes. Los géneros son convenciones funcionales en orden a la formación de un texto. Sirven para facilitar la recepción y para distinguir un texto de otro a través de los indicadores de reconocimiento, sobre todo incluidos al comienzo de una obra. BERGER, *Formen und Gattungen im Neuen Testament*, 1, 7, 54-60 y 70. La reflexión de Frickenschmidt es mínima y prefiere el término *Literaturfamilie* a *Gattung*. FRICKENSCHMIDT, *Evangelium als Biographie*, 83-85.

22 Además de las señaladas por Burrige, Theissen ha elaborado un conjunto de razones por las que se posiciona a favor de la biografía, aunque reconoce en el evangelio algo nuevo. G. THEISSEN, *Die Entstehung des Neuen Testaments als literaturgeschichtliches Problem* (Heidelberg 2007) 84-92.

registro, estilo, dialecto en el que están escritos, la ausencia de trama, etc.). Este apartado presenta, solamente las dificultades literarias que plantean los dos modelos de género subyacentes a los estudios de Berger y Burrige, el “tradicional” y el de “parecido familiar”. Para empezar, el mismo Burrige se pregunta: ¿qué es un género literario? Esta es una cuestión importante y crucial y que está lejos de ser resuelta. Según se entienda el género literario, las respuestas a la pregunta sobre el género de los evangelios serán diferentes, como ya se ha señalado.

En *primer* lugar, el problema del género literario del evangelio, desde una visión del género *tradicional*, también llamado “caja clasificatoria”, donde el género es entendido como un tipo de texto definido por unas características formales (modelo utilizado por Berger y en general por casi todos los autores), tiene difícil solución, porque en el fondo es un problema de categorización²³ y de convenciones. La categorización²⁴ es un proceso psicológico fundamental. La mente humana puede clasificar diferentes cosas en el mundo según la misma categoría y denotarlas por un mismo término. Así, podemos clasificar los elementos de una caja en función de sus formas, o en función de sus colores, por poner un ejemplo. Aplicado a los géneros literarios, podríamos clasificar unos textos y asignarlos a un determinado género literario en función de unas características, pero elegidas otras, el mismo texto podría ser agrupado junto a otros en otro género distinto²⁵. Esta concepción del género es la que hace posible que diferentes autores asignen y relacionen el evangelio con diferentes tipos de textos y que existan diferentes soluciones.

23 El estudio ineludible es G. LAKOFF, *Women, fire, and dangerous things. What categories reveal about the mind* (Chicago 1987). H. COHEN – C. LEFEBVRE, *Handbook of categorization in cognitive science* (Amsterdam 2005), R. ZYMMER, “Klassifikation und Typologie”, en: *Gattungstheorie. Probleme und Positionen der Literaturwissenschaft* (Paderborn 2003) 102-104. No es posible abordar las complejidades del proceso de Taxonomía, cfr. W. CROFT – D. A. CRUISE, *Lingüística cognitiva* (Madrid 2008) 196-200.

24 N. RIEMER, *Introducing semantics* (Cambridge 2010) 224-237. La reflexión sobre la categorización comienza con Aristóteles. Para este autor las categorías eran claras y tenían bien definidos sus límites. Un miembro no podía pertenecer a dos categorías.

25 M. FLUDERNIK, “Genres, Text Types, or Discourse Modes? Narrative Modalities and Generic Categorization”: *Style* 34:2 (2000) 274-292. Existen dos visiones de este proceso de categorización, por un lado, la *clásica*, donde el objeto en cuestión ha de cumplir unas características y la de los *prototipos*, en la que se estructura la pertenencia a un grupo a partir de un elemento principal. Para esta última teoría los límites entre las categorías no son claros. W. LABOV, “The boundaries of words and their meanings”, en: C.-J. N. BAILEY – R. W. SHUY (eds.), *New ways of analyzing variation in English* (Washington, DC 1973) 340-373, p. 354.

En *segundo* lugar, el modelo de *parecido familiar* asumido por Burridge también plantea sus desafíos. Su estudio se asienta sobre una determinada forma de entender el género literario. Ésta se basa únicamente en la crítica literaria, y en unos autores concretos. Sigue a Wellek y Warren²⁶ aceptando el género como un elemento regulativo, un molde efectivo al redactar una obra. Coincide con Fowler y Frye, en que el género es un elemento no de clasificación sino de significado²⁷. Sigue a Hirsch y a Dubrow al proponer el género como un contrato entre el lector y el autor y a Culler al hablar del género como un sistema de expectativas²⁸. En el fondo asume la manera de entender el género de Alastair Fowler en su libro importantísimo sobre el género literario²⁹, en el que concebía el género como una herramienta de significado y no como una caja clasificatoria. Esta concepción del género propuesta por Fowler se basa en el concepto de “semejanza familiar” de Wittgenstein³⁰, el cual establece que se pueden agrupar un conjunto de obras en función de unos determinados criterios sin que estos tengan que aparecer en todos los integrantes. Wittgenstein lo postuló para los juegos, reconociendo que muchos no tenían nada en común, aunque podrían ser agrupados en base a una definición externa. La teoría de Fowler fue muy importante y supuso un cambio significativo, ya que no entendía el género de una manera puramente mecánica, es decir, como una lista de características que debía cumplir el texto.

En este sentido se debe afirmar que sólo entendiendo el género literario de esta manera concreta se puede construir la tesis de que existía un género literario antiguo, reconocido por autores y lectores, al que Burridge denomina βίος³¹, cuando esto no aparece reflejado en los textos antiguos. La antigüedad no reconoció como género literario a las biografías y tampoco las aglutinó

26 R. WELLEK – A. WARREN, *Teoría literaria* (Madrid 2004) 226, 261-262.

27 A. FOWLER, *Kinds of literature. An introduction to the theory of genres and modes* (Harvard 1982) 22, N. FRYE, *Anatomy of criticism. Four essays* (Princeton, NJ 1957) 22.

28 E. D. HIRSCH, *Validity in interpretation* (Yale 1967) 83 y 73, H. DUBROW, *Genre* (New York 1982) 31. J. CULLER, “La crítica post-estructuralista”: *Criterios, La Habana* 21-24 (2002) 33-43.

29 FOWLER, *Kinds of literature*, 37.

30 L. WITTEGENSTEIN, *Investigaciones filosóficas* (México 1986) § 67, p. 87 y 89.

31 “Un nombre y una concepción que no existía en la antigüedad, sino que es una construcción moderna, que busca aglutinar determinadas obras en función de unos elementos”. M. J. EDWARDS, “Epilogue. Biography and the Biographic”, en: M. J. EDWARDS – S. SWAIN (eds.), *Portraits. Biographical representation in the Greek and Latin literature of the Roman Empire* (Oxford 1997) 227-234, p. 228.

bajo el título βίος. Sorprende por otra parte, que se asuma la novedad del género βίος como amalgama de varios géneros y se niegue la posibilidad de ser una novedad para los evangelios³². En este sentido, se han de distinguir los elementos biográficos como contenido de la biografía como género. La biografía es más un contenido que una forma³³. La biografía es una forma de la literatura, y lo biográfico es una tendencia en la misma³⁴. Estas formas biográficas habrían invadido determinados géneros, como la historia y la épica.

Burridge señala diez elementos que a su juicio definen los límites de las βιοί, de los cuales cinco de ellos son externos y cinco internos. Este autor los aplica a diez biografías antiguas, griegas y latinas, cinco anteriores a los evangelios y cinco posteriores³⁵. Sin embargo, para Gundry³⁶, Burridge identifica características superficiales con características identificativas del género. Los factores contradictorios y las características ausentes son también importantes. Tal vez el elemento más sugerente que aporta Burridge es el análisis del sujeto de los verbos en esas obras y en los evangelios. Sin embargo, Adele Yarbro Collins le critica que el análisis de los verbos y del sujeto de las acciones confunde el sujeto como contenido con el sujeto gramatical³⁷. El asunto no es si el sujeto es nombrado muchas veces sino con qué efecto. Estos sujetos tienen que ver poco con el género y más con otros factores, aquellos relacionados con el discurso y la formalidad del mismo.

La crítica al modelo de género aducido por Burridge es que para definir el género βίος se eligen unas características que se encuentran solo en algunas obras. Las biografías antiguas varían tanto en longitud, contenido, etc., que siempre es posible encontrar alguna característica que aparezca en los evangelios. Serán otras obras las que contendrán las demás características. Al

32 Burridge define βίος como un género entre la historia y el encomio. BURRIDGE, *What are the Gospels?*, 64. Críticos literarios de primer orden como Amos Wilder, Frank Kermode, Northrop Frye y Eric Auerbach, asumen, sin embargo, que el evangelio es un género nuevo. A. N. WILDER, *Early Christian rhetoric. The language of the Gospel* (Cambridge, MA 1971) 28. F. KERMODE, *Genesis of secrecy. On interpretation of narrative* (Cambridge, MA 1979) 162-163. N. FRYE, *El gran código una lectura mitológica y literaria de la Biblia* (Barcelona 1986) 55. E. AUERBACH, *Mimesis. La representación de la realidad en literatura occidental* (Madrid 1983) 45.

33 HAGG, *The Art of Biography in Antiquity*, 3 y EDWARDS, "Epilogue. Biography and the Biographic", 227-234.

34 En la antigüedad lo que hoy algunos denominan βιοί era entendido como parte de la historiografía. HURLEY, "Biography", 3.

35 Algunos autores critican su selección como interesada, ya que, de haber elegido otras obras para su análisis, como las biografías colectivas, habría tenido más problemas para llegar a sus conclusiones. HAGG, *The Art of Biography in Antiquity*, 155.

36 GUNDRY, "The Symbiosis of Theology and Genre", 33.

37 A. Y. COLLINS, "Genre and the Gospels": *The Journal of Religion* 75:2 (1995) 239-246, p. 241.

final es posible que ninguna de ellas comparta un conjunto de estas características³⁸. Solo con esta definición literaria del género tan amplia es posible llegar al consenso de que existen unas obras que representan el género βίος. Al final, lo único que las une es centrarse en un sujeto. Pero eso también lo hace un epitafio, que cuenta la historia de una persona desde su nacimiento hasta su muerte. También lo hace la *Odisea*, obra centrada en un personaje. Ambos comparten todas las características que sugiere Burridge, pero esto no les convierte en una biografía. Si todo es βίος al final nada es βίος. Es decir, si las características que permiten agrupar obras según ese género literario son tan amplias, al final el número de obras que entran es enorme. Si todo es βίος, nada es βίος³⁹.

IV. DIFERENTES TEORÍAS SOBRE EL GÉNERO LITERARIO

Después de haber presentado dos formas de entender el género literario asociados a las biografías antiguas como posibles géneros de los evangelios, en este apartado se acomete una presentación del problema de los géneros literarios y se ofrecen diferentes perspectivas y definiciones de los mismos⁴⁰.

La problemática del género literario ha sido abordada desde distintos puntos de vista⁴¹. Comenzó como una reflexión ligada a la *filosofía* y la retórica clásica (tanto en Platón como en Aristóteles). Posteriormente, desde el renacimiento ha sido objeto de estudio por parte de la filología⁴² y la *crítica*

38. Sorprende que no se acaba de proponer un escrito biográfico antiguo convincente que se asemeje al evangelio de Marcos, sino que cada autor propone una biografía distinta. Para algunos autores es las *Memorabilia* de Jenofonte, para otros es *Agésilao*, para otros *Evágoras*, la *Vida de Moisés* de Filón, Plutarco y la lista puede seguir sin que se llegue a un acuerdo. El caso de Jenofonte es sorprendente, porque escribió tres obras distintas, con tres géneros diferentes sobre Sócrates, muy diferentes entre ellas y todas han sido propuestas como paradigmas del evangelio de Marcos.

39. Schmidt afirma que los evangelios pueden ser una clase biografía, pero hay que clarificar la esencia de la biografía antigua. Todo depende de qué concepto de biografía se defina. SCHMIDT, *Die Stellung der Evangelien*, 79.

40. Cada una de estas perspectivas tiene sus propios métodos y sus ideologías. A. J. DE VITT, "Integrating rhetorical and literary theories of genre": *College English* 62:6 (2000) 696-718, p. 696.

41. Hay más perspectivas que tratan los géneros. R. ZYMMER, *Gattungstheorie. Probleme und Positionen der Literaturwissenschaft* (Paderborn 2003) 221-252.

42. J. TURNER, *Philology. The forgotten origins of the modern humanities* (Princeton, NJ 2014) y D. DUFF, *Romanticism and the uses of genre* (Oxford 2009).

literaria. Un tercer acercamiento a los géneros es el de la *hermenéutica*⁴³. La cuarta disciplina que ha reflexionado sobre el género literario es la *lingüística moderna*⁴⁴.

Es decir, existen diferentes disciplinas que abordan el problema del género literario, que siendo complementarias, presentan diferentes matices. Sus planteamientos se solapan y se complementan. Una mirada amplia ayuda a tomar conciencia de sus implicaciones. En este apartado solo se presentan las reflexiones de la crítica literaria sobre los géneros⁴⁵.

La visión más extendida sobre los géneros literarios se conoce como *caja clasificatoria o visión tradicional*⁴⁶. Es la más espontánea y la que adopta el lector normalmente. Es la más habitual en los estudios bíblicos y la utilizada por Berger y Frickenschmidt. En función de unas características fijas se determinan unos géneros con los que se clasifican los textos. Aquí el género no sería una característica inherente del texto sino del lector, que es quien clasifica. La *crítica*⁴⁷ es que parece que los géneros son unas estructuras rígidas estables, en las que el texto tiene que encajar en una de ellas⁴⁸.

Un segundo modo de caracterizar el género literario es el auspiciado por la expresión *parecido familiar* de Wittgenstein. Es la utilizada por Burridge.

43 S. MAUSER, "Gattungstheorie zwischen Heuristik und Hermeneutik", en: S. MAUSER (ed.), *Theorie der Gattungen* (Laaber 2005) 264-269. Á. BERNÁTH, "Rhetorische Gattungstheorie und konstruktivistische Hermeneutik", en: A. BLÖDDORN – D. LANGER – M. SCHEFFEL (eds.), *Stimme(n) im Text* (Berlin 2006) 123-150. Una buena presentación sobre la relación de la hermenéutica y los géneros literarios desde una perspectiva bíblica se halla en J. L. BAILEY, "Genre Analysis", en: J. B. GREEN (ed.), *Hearing the New Testament. Strategies for interpretation* (Grand Rapids, MI 1995) 197-221; K. J. VANHOZER, *Is there a meaning in this text? The Bible, the reader, and the morality of literary knowledge* (Grand Rapids, MI 2009) 336-350 y C. G. BARTHOLOMEW, *Introducing biblical hermeneutics. A comprehensive framework for hearing God in Scripture* (Grand Rapids, MI 2016) 414-416.

44 Una presentación de la actualidad de los estudios lingüísticos sobre los géneros literarios en A. DELGADO GÓMEZ, "Aportaciones lingüísticas al problema del género literario del evangelio de Marcos": *Salmanticensis* 66:1 (2017).

45 C. A. NEWSOM, "Pairing Research Questions and Theories of Genre. A Case Study of the Hodayot": *Dead Sea Discoveries* 17:3 (2010) 270-288. Para una presentación de la perspectiva literaria sobre los géneros cfr. A. S. BAWARSHI – M. J. REIFF, *Genre. An introduction to history, theory, research, and pedagogy* (West Lafayette, IN 2010) 11-28.

46 Una presentación de esta perspectiva tradicional en LAKOFF, *Women, fire, and dangerous things*, 5-11. A. PETTERSSON, "Conclusion. A Pragmatic Perspective on Genres and Theories of Genre", en: A. PETTERSSON et al. (eds.), *Literary History. Towards a Global Perspective. Volume 2. Literary Genres and Intercultural Approach* (Berlin 2006) 279-305 y FOWLER, *Kinds of literature*, 31, cuya crítica fue determinante.

47 Es famosa la crítica de Fowler: "los géneros no son tanto nichos sino palomas". FOWLER, *Kinds of literature*, 37. Cfr. la crítica de CROFT – CRUSE, *Lingüística cognitiva*, 110.

48 Aun con todo esto, Adena Rosmarin señala que sigue teniendo su validez como herramienta del crítico. A. ROSMARIN, *The power of genre* (Minneapolis 1985) 21-22.

Para esta posición, un género es un conjunto de obras que tienen un “parecido familiar⁴⁹” y cuya relación guía la interpretación de otras⁵⁰. Esta analogía genética (parecido familiar), con diferentes manifestaciones externas Fowler la aplicó a los géneros, para salirse de ese encorsetamiento clasificatorio anterior que resultaba muy rígido. Esta visión supuso un avance en la literatura y permitió comprender el género de otra manera diferente, donde las características que se le asignaban al género no eran lo determinante del mismo. La *crítica* es fácil, la teoría del parecido familiar puede hacer que cualquier cosa se parezca a otra. Si A comparte una característica con B y otra distinta con C, y otra diferente C con D, al final A y D pueden no parecerse nada. Un cuchillo es como una cuchara porque son instrumentos de cocina, una cuchara es como una tetera porque contienen líquidos, y una tetera es como una maleta porque tienen asa, así que una maleta es como un cuchillo⁵¹. Esta teoría es muy amplia y posibilita casi cualquier relación.

Una profundización en la perspectiva anterior la ofrece la *perspectiva cognitiva*⁵², que intenta responder a la crítica señalada y ahonda en el proceso mental de la categorización. Para esta perspectiva las categorías no son simplemente una colección de características, sino que conllevan modelos cognitivos o esquemas mentales como trasfondo. No se puede definir un concepto solo por unas características, sino que su definición ha de hacer referencia a la interconexión con otros conceptos⁵³. Según este modelo de entender el género, aun no teniendo unas características similares, diferentes textos se agrupan de hecho en unos géneros. Estos se forman a través del reconocimiento de un prototipo desde el que otros candidatos son comparados intuitivamente⁵⁴. La

49 WITTGENSTEIN, *Investigaciones filosóficas*, § 67, p. 87 y 89.

50 Wittgenstein discutió lo que es común a distintos juegos (juegos de palabras, de cartas, ajedrez) y afirmó que siendo distintos en sus características, estos juegos forman una familia. Constató que se usaba de hecho, la misma palabra (juego) para cosas muy distintas que tienen diferentes clases de afinidades entre ellas.

51 J. SWALES, *Genre analysis. English in academic and research settings* (Cambridge 1990) 51.

52 La teoría de los prototipos de Eleanor Rosch permite entender cómo se forman estos géneros. E. ROSCH, “Cognitive representations of semantic categories”: *Journal of experimental psychology: General* 104:3 (1975) 192-233.

53 Se pone el ejemplo del soltero. O de la nuera. Su conocimiento implica una red de relaciones.

54 Una buena presentación en B. PALTRIDGE, *Genre, frames and writing in research settings* (Amsterdam 1997) 47-62.

crítica se ha señalado anteriormente, en este caso el problema surge en los límites de esos grupos, donde no es fácil la distinción⁵⁵.

Para una cuarta perspectiva, el género es una *herramienta para la comprensión* de un texto. Se compara un texto con otros para entenderlo mejor. Consciente o inconscientemente al leer un texto nos encontramos en un proceso de *intertextualidad* que nos ayuda a colocar este texto junto a otros. Jonathan Culler⁵⁶ señala que se lee una obra en conexión con otras que proveen una plantilla que permite establecer *expectativas* y darle una *estructura* a lo que se lee. Para Culler la obra literaria no es un objeto autónomo, ya que su existencia es producto de las relaciones que establece con otras del sistema literario⁵⁷. El género es una herramienta, una construcción que guía la interpretación de un texto. El género ya no se basa en unas características innatas de los textos, sino en las conexiones que se pueden establecer entre diferentes textos de manera que ayuden a la comprensión. La *crítica* es que parece arbitrario ese proceso por el que se infiere esa estructura.

Una quinta manera de definir el género es como un *contrato social* entre escritores y lectores⁵⁸. El género ya no es entendido como una herramienta de clasificación sino como una *plantilla* que sigue el escritor en su tarea y el lector en su acto de lectura. En este sentido es una perspectiva parecida a la anterior. Aquí el género es una herramienta para el significado. Esta perspectiva profundiza en el proceso de adquisición de las competencias para producir y entender un discurso. Se resaltan las funciones sociales del género. El género es un modelo sobre el que escribir y desde el que leer. La *crítica* es que no queda claro cómo se adquiere esa competencia, cómo se establecen los límites y características de los géneros.

55 Ver la crítica de CROFT – CRUSE, *Lingüística cognitiva*, 122-128. La elección del prototipo varía en función del contexto. Las categorías contrapuestas representan un desafío a esta teoría. Dos categorías diferentes podrían compartir el mismo prototipo.

56 J. CULLER, *Structuralist poetics. Structuralism, linguistics and the study of literature* (London 2002) 147.

57 "Quien no esté versado en absoluto en literatura ni esté familiarizado con las convenciones por las cuales se lee la ficción se sentirá completamente desconcertado ante un poema". J. CULLER, "La competencia literaria", en: R. RODRÍGUEZ CORONEL (ed.), *Selección de lecturas de teoría y crítica literarias. Tomo II*. (La Habana 1987) 88-105, p. 89.

58 Jonathan Culler se pregunta: "¿Los géneros son maneras de clasificar las obras a grosso modo y por simple conveniencia, a partir de ciertas semejanzas, o desempeñan alguna función en la lectura o en la escritura de obras literarias?". J. CULLER, *Breve introducción a la teoría literaria* (Barcelona 2000) 90.

Para la sexta perspectiva el género es visto como *una herramienta cultural*. El género es *una forma de conceptualizar el mundo*. Es la expresión formal adecuada a su contexto de una percepción del mundo que se explicita. Para Medvedev (colaborador y discípulo de Bajtín) los géneros son distintos modos de percepción o medios de construir mundos inteligibles⁵⁹. Es decir, lo importante no son las características concretas del mismo, sino el mundo que transmiten. Por ejemplo, se agrupan como cuentos o mitos aquellos textos que nos remiten a un mundo narrativo concreto. Cada género tiene su método y sus medios de percibir y conceptualizar la realidad. Un drama lo hace de manera diferente de un poema o una novela. Los géneros son instrumentos ideológicos y expresión de estructuras mentales o cosmovisiones. La *crítica* es que no es fácil de delimitar cómo agrupar esos textos que comparten una visión concreta del mundo.

Otra perspectiva entiende los géneros como un sistema y como *una herramienta histórica*. Para esta perspectiva el género es una herramienta relacionada con otros géneros. Parte de lo que constituye el significado y la importancia de un género es cómo se relaciona con otros géneros. Tiene que ver con los sistemas de géneros en un momento dado. Un género no hay que entenderlo por sus características formales sino por su relación con otros géneros⁶⁰. En contra de los estructuralistas que miran en el texto, aquí el género se refiere especialmente a lo que no está en el texto, su relación con otros textos y géneros⁶¹. Parte de la base de que los géneros son dinámicos históricamente. Para entender un género hay que verlo en conexión con los otros géneros de su momento histórico. Tynjanov⁶² propone un estudio diacrónico y sincrónico de los géneros. Para Genette los géneros son categorías empíricas establecidas por la observación del legado histórico⁶³. La *crítica* es que es muy difícil conocer el sistema de géneros orales y escritos para un contexto determinado.

59 M. M. BAJTÍN – P. N. MEDVEDEV, *El método formal en los estudios literarios. Introducción crítica a una poética sociológica* (Madrid 1994) 133.

60 R. COHEN, "History and genre": *New Literary History* 17:2 (1986) 203-218, p. 207.

61 T. O. BEEBEE, *The ideology of genre. A comparative study of generic instability* (University Park, PA 1994) 263.

62 J. N. TYNJANOV, "The Literary Fact", en: D. DUFF (ed.), *Modern genre theory* (London 2000) 29-49.

63 G. GENETTE, "Géneros, 'tipos', modos", en: M. Á. GARRIDO GALLARDO (ed.), *Teoría de los géneros literarios* (Madrid 1988) 183-234, p. 231. Ya anticipado por Gunkel. "Unida a la idea de género literario está el hecho de que tiene un determinado contexto vital". H. GUNKEL, "Formen der Hymnen": *ThR* 20 (1917) 265-304, p. 269.

Para terminar, conviene señalar que para Benedetto Croce⁶⁴ *no hay géneros literarios*, sino que cada texto es único. La *crítica* es que el género se ha percibido de hecho como una herramienta muy útil en la comunicación tanto oral como escrita. Esta posición de Croce será retomada por Jacques Derrida⁶⁵, para el cual un texto no pertenece a ningún género, sino cada texto participa de varios géneros a la vez. Este autor será el que señale el agotamiento en el estudio de los géneros, que, junto con el estancamiento del estructuralismo, de lugar al auge de la narratología y de la intertextualidad como herramientas más prácticas para entender un texto.

Después de este recorrido se pueden apuntar algunas conclusiones. La *primera* es que existen diferentes formas de comprender el género literario. La *segunda* es que algunas de estas perspectivas son opuestas entre sí y otras son complementarias. Unos señalan las características formales (caja clasificatoria), otros ponen de manifiesto la historia cultural occidental que ha reconocido como géneros de hecho a los clásicos: drama, poesía lírica, épica y prosa (Frye). Unos tienen en su perspectiva al autor, otros al texto (estructuralistas), otros al lector. La *tercera* conclusión es que cualquier propuesta sobre el género literario del evangelio ha de dejar claro que no hay un solo modelo posible y se ha de explicitar cuál se ha elegido. Lo importante es saber qué clase de pregunta se está haciendo al texto y qué tipo de acercamiento al género literario es el que más ayuda y cuál no. La *cuarta* conclusión es que el flagrante desconocimiento de la problemática del género lleva a asumir acrítica y espontáneamente una concepción del género como “caja clasificatoria”.

V. VALORACIÓN DE LAS DIFERENTES ALTERNATIVAS

Una vez presentadas diferentes perspectivas sobre el género literario, a continuación, se valoran las posibles aportaciones que realizan estos distintos modos de entender el género aplicados al evangelio de Marcos.

64 B. CROCE, *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale: I. Teoria. II. Storia* (Bari 1902).

65 J. DERRIDA, “The law of genre”: *Critical inquiry* 7:1 (1980) 55-81, p. 56.

En *primer* lugar, las propuestas sobre el género, entendido según el modelo de *caja clasificatoria*⁶⁶ (Berger) o *parecido familiar*⁶⁷ (Burridge), aportan diferentes matices, pero como se ha desarrollado, sus soluciones parten de cómo el intérprete lee el texto. Sus propuestas, aceptables, han de ser conscientes de sus límites y de su dependencia del intérprete. El modelo de caja clasificatoria es el que explica que haya opiniones tan divergentes sobre el género del evangelio y el de parecido familiar permite entender cómo es posible que textos tan dispares como las biografías antiguas se puedan agrupar para poder proponer un nuevo género llamado βίος que pueda ser paragonado con el evangelio. En este sentido se han de hacer dos consideraciones. La *primera* es que asumir el género el género βίος, en el caso de que hubiera existido, no aporta nada significativo a la hora de leer el evangelio, como señala el mismo Burridge⁶⁸. La segunda consideración es que este género βίος no “explica ni la forma, ni la génesis, ni la intención de los evangelios. El ambiente literario no explica la aparición de los evangelios⁶⁹”. Esta pregunta sobre el origen del evangelio es la que había regido la investigación del siglo XX y sigue sin solución.

En *segundo* lugar, la propuesta del *sistema de los géneros* ofrece algunas perspectivas para poder dialogar sobre la interrelación entre la biografía, la historia, la épica, la novela antigua, etc., ya que como se ha señalado, el evangelio, obra que amalgama diferentes formas literarias, se encuentra en una posición cercana a varios de estos géneros⁷⁰. Sin embargo, la dificultad de aplicar esta concepción del género es doble. Por un lado, no conocemos los géneros orales de aquel tiempo, como para poder establecer un sistema

66 Según el cual depende de las características elegidas para definir el género.

67 Que depende de la selección arbitraria de unas obras por parte del intérprete para construir el género.

68 El propio Burridge ha declarado que se ha dedicado a lo obvio, decir que los evangelios tratan sobre Jesús. “As Burridge himself is wont to remark, he has spent his scholarly career stating the ‘bleeding obvious’: the Gospels are books about Jesus!”. S. WALTON, “What Are the Gospels? Richard Burridge’s Impact on Scholarly Understanding of the Genre of the Gospels”: *CBR* 14:1 (2015) 81-93, p. 82. También parece poco significativa la aportación de Frickenschmidt al señalar que una biografía tiene un comienzo, un desarrollo y un final.

69 L. W. HURTADO, *Señor Jesucristo. La devoción a Jesús en el cristianismo primitivo* (Salamanca 2008) 327.

70 Tampoco la perspectiva cognitiva aporta nada significativo en este caso límite que es el evangelio, porque está lejos de ser el prototipo. Lo que sí explica Marcos es que él sí que es el prototipo de los otros tres evangelios.

entre ellos y los escritos. Por otro lado, no es posible porque han sobrevivido pocas obras de la antigüedad⁷¹.

En *tercer* lugar, la propuesta del género como *contrato social*, puede ser útil en la actualidad, pero es improbable para la antigüedad y de escaso valor en el caso del evangelio, ya que es indemostrable que el autor y los lectores tuvieran en su cabeza un género claro, pactado entre ellos. Es fácil encontrar analogías con distintas partes del evangelio de Marcos, pero su comienzo, su trama y su final, desafían cualquier clasificación simplista.

Ante este callejón sin aparente salida, parece que la *intertextualidad* plantea más consideraciones interesantes para comprender el texto, dadas las referencias textuales que ha dejado el autor. La otra perspectiva que aporta conocimiento significativo es entender el género como un *modo de percepción*, ya que el mundo literario que construye el evangelio, la reconfiguración que produce su lectura⁷², partiendo de la cosmovisión de los libros de la LXX, realiza una verdadera transformación cognitiva de la realidad al plantear a Jesús, mesías crucificado, como el Hijo de Dios y entender su resurrección como acción del Dios de Israel.

Una vez evaluadas las diferentes propuestas, se debe recordar que para interpretar el evangelio existen diversos métodos y herramientas complementarios que aportan distintas perspectivas, las cuales sumadas, ayudan a una mejor interpretación (métodos histórico críticos, narrativos, sociológicos, etc.). Todas estas herramientas se han mostrado eficaces, ya que a través de ellas se ha descubierto con seguridad que el evangelista manejó fuentes anteriores a su relato, que redactó una obra literariamente compleja y se podrían seguir enumerando los logros de la investigación científica de los últimos 250 años. Sin embargo, se siguen sin conocer muchos hechos fundamentales, como el autor, el lugar desde dónde fue escrito, la intención del escrito, la comunidad destinataria, etc. En este sentido, el género literario es una de las herramientas para interpretar y comprender un texto como el de Marcos. Pero no es

71 Dos tercios de los papiros descubiertos en Oxrhynchus pertenecen a obras y autores desconocidos de la antigüedad clásica. A. K. BOWMAN *et al.*, *Oxyrhynchus. A city and its texts* (London 2007) 9. Sobre la relación entre registros orales y escritos cfr. S. REECE, "Orality and Literacy. Ancient Greek Literature as Oral Literature", en: M. HOSE – D. J. SCHENKER (eds.), *A companion to Greek literature* (Chichester, UK 2015) 45-57.

72 Para Ricoeur la refiguración, tercera etapa en su proceso de Mímesis, es la intersección del mundo del texto con el del lector. P. RICOEUR, *Tiempo y narración I. Configuración del tiempo en el relato histórico* (Madrid 2004) 71, 116 y 151.

la herramienta principal. Es condición necesaria pero no suficiente⁷³. Para Threadgold la categoría género es insuficiente para entender el modo en el que se produce un texto⁷⁴. Es posible que la intertextualidad ofrezca más claves para entender el género literario del evangelio que la mera identificación del género con el de la biografía o como único. En este sentido, los siguientes apartados analizan estos dos casos.

VI. LA INTERTEXTUALIDAD COMO ALTERNATIVA

Los estudios literarios sobre el género han quedado estancados⁷⁵. La teoría del género se vivió en los años 60 como una teoría que ahogaba al texto. Se percibía que el género literario imponía una limitación a la lectura del texto. En palabras de Derrida: “en cuanto se nombra la palabra género aparece un límite a la interpretación⁷⁶”. De ahí surgió el estudio de la intertextualidad, como una salida de esa aporía⁷⁷. A día de hoy, más que oposición entre ellas, se puede señalar que ambas teorías se necesitan.

A grandes rasgos, se entiende por Intertextualidad el estudio de todas las interrelaciones entre los textos. La intertextualidad arranca de Saussure y encontró una expresión primera en Kristeva en su análisis de la propuesta sobre el dialogismo de Bajtín⁷⁸. Para Kristeva todo texto es una intersección de múltiples caras y está construido por un mosaico de citas. Su intención era poner de manifiesto el proceso por el que un autor establece relaciones conscientes e inconscientes con otros textos. La intertextualidad provocó un alud de estudios y de diferentes aplicaciones. Hoy, el término intertextualidad

73 “El género es una herramienta necesaria pero limitada para la comprensión de los evangelios”. S. FREYNE, “Mark’s Gospel and ancient biography”, en: B. C. MCGING – J. MOSSMAN (eds.), *The Limits of Ancient Biography* (Swansea 2006) 63-76, p. 73.

74 T. THREADGOLD, “Talking about genre. Ideologies and incompatible discourses”: *Cultural Studies* 3:1 (1989) 101-127, p. 122.

75 La investigación actual sobre los mismos proviene de la Lingüística y no de la crítica literaria.

76 DERRIDA, “The law of genre”, 224.

77 D. DUFF, “Intertextuality versus genre theory. Bakhtin, Kristeva and the question of genre”: *Paragraph* 25:1 (2002) 54-73, p. 56.

78 J. KRISTEVA, “La palabra, el diálogo y la novela”, en: *Semiótica* (Madrid 1981) 187-225, p. 190. M. M. BAJTIN, *Estética de la creación verbal* (Madrid 1982) 384. Otro autor central es R. BARTHES, *S/Z* (Madrid 1980).

acoge bajo sus alas a muchos otros términos y métodos⁷⁹: desde los propuestos por Kristeva⁸⁰ y Genette⁸¹, a muchas otras opciones que se han ido derivando de esta intuición.

El término, actualmente, hace referencia, simplificando mucho, a dos enfoques. Por un lado, a una *teoría* que abarca a toda la literatura, y por otro lado se refiere a un *método* de interpretación⁸². El *método* interpretativo es el normalmente utilizado en la exégesis bíblica, pero se ha de tomar conciencia de que *la teoría literaria* con la que convive es una teoría omnicomprendiva sobre los textos literarios. Sea dicho de paso, esta teoría también tiene sus críticos⁸³.

Dentro de los estudios bíblicos⁸⁴ se pueden distinguir actualmente esos dos enfoques metodológicos señalados anteriormente. El *primer* enfoque es un análisis *sincrónico* de los textos y su centro se encuentra en las conexiones que puede establecer el *lector* entre varios textos. Un texto, para esta *teoría* literaria, solo tiene significado al ser leído junto a otros textos. Por ejemplo,

79 Oropeza y Moyise presentan un estudio interesante sobre diferentes perspectivas de la intertextualidad con artículos sobre: Intertextualidad dialógica, Hipertextualidad, Metalepsis, Mimesis, Midrash, Intertextualidad Postestructural, Semiótica, Oralidad. B. J. OROPEZA – S. MOYISE, *Exploring Intertextuality. Diverse Strategies for New Testament Interpretation of Texts* (Eugene, OR 2016).

80 Kristeva ha tenido que proponer el término transtextualidad o transposición para referirse a su intuición primera, ante la deriva a la que se vio sometida su propuesta, que se fue convirtiendo en un método que estudiaba diacrónicamente un texto.

81 Genette propone cinco tipos de relaciones transtextuales entre obras literarias: *intertextualidad*, sería la relación de co-presencia entre dos o más textos; *paratextualidad* es relación que el texto propiamente dicho mantiene con su paratexto; *metatextualidad*, es la relación de un texto a otro texto que trata de él sin citarlo (comentario); *hipertextualidad*, es toda relación entre un texto que se injerta en otro y *architextualidad*, la relación silenciosa entre un texto y su tipo. G. GENETTE, *Palimpsestos. La literatura de segundo orden* (Madrid 1989).

82 Se señalan algunos estudios actuales. G. ALLEN, *Intertextuality* (New York 2011). M. ORR, *Intertextuality. Debates and contexts* (Cambridge 2003). T. VERWEYEN – G. WITTING, *Einfache Formen der Intertextualität. Theoretische Überlegungen und historische Untersuchungen* (Paderborn 2010). S. RABAU, *L' intertextualité* (Paris 2002). J. E. M. FERNÁNDEZ, *La intertextualidad literaria (base teórica y práctica textual)* (Madrid 2001). C. GONZÁLEZ ÁLVAREZ, "La intertextualidad literaria como metodología didáctica de acercamiento a la literatura. Aportaciones teóricas": *Lenguaje y Textos* 21 (2003) 115-128.

83 W. IRWIN, "Against intertextuality": *Philosophy and Literature* 28:2 (2004) 227-242, p. 240. J. CLAYTON – E. ROTHSTEIN, *Influence and Intertextuality in Literary History* (Wisconsin 1991) 3. E. VAN WOLDE, "Trendy Intertextuality", en: S. DRAISMA (ed.), *Intertextuality in Biblical writings : essays in honour of Bas van Iersel* (Kampen 1989) 43-49, p. 43.

84 D. MARGUERAT – A. H. W. CURTIS, *Intertextualités. La Bible en échos* (Genève 2000). J. BARTON, "Déjà lu. Intertextuality, Method or Theory?", en: K. DELL – W. KYNES (eds.), *Reading Job Intertextually* (New York 2013) 1-16. G. D. MILLER, "Intertextuality in Old Testament research": *CBR* 9:3 (2011) 283-309. D. I. YOON, "The Ideological Inception of Intertextuality and its Dissonance in Current Biblical Studies": *CBR* 12:1 (2013) 58-76. R. B. HAYS – S. ALKIER – L. A. HUIZENGA, *Reading the Bible intertextually* (Waco, TX 2009). S. EMADI, "Intertextuality in New Testament Scholarship. Significance, Criteria, and the Art of Intertextual Reading": *CBR* 14:1 (2015) 8-23.

Miscall⁸⁵ lee Génesis e Isaías interpretándose el uno al otro. El *segundo* enfoque es más metodológico e incorpora una perspectiva *diacrónica*. En este caso, el foco del método es identificar las conexiones que el *autor* quiso que percibieran sus lectores, así como determinar cuáles son los textos que preceden a este texto. Se puede poner como ejemplo el estudio pionero de Hays⁸⁶.

Sobre el primer enfoque, que es ante todo una *teoría literaria*, varios autores señalan la confusión que reina en los estudios bíblicos y se apuntan dos problemas. El *primero* es que se confunden esos dos planos, sin ser conscientes de si se aplica el método en su variante *teórica* (o sincrónica), o el *método* diacrónico. El *segundo* problema es que se ignora que el origen y los presupuestos de la intertextualidad están anclados en una teoría radical sobre la literatura⁸⁷.

En su variante de *método* interpretativo *diacrónico*, se ha de señalar que bajo el amparo de la palabra intertextualidad se han desarrollado diferentes métodos, con acentos específicos. Por ello, la utilización de la palabra intertextualidad debe matizar su aplicación concreta⁸⁸ y los criterios utilizados para discernir las relaciones establecidas entre los textos⁸⁹. En los estudios bíblicos se habla entre otros de la “inner biblical exegesis” de Fishbane, la propuesta intertextual de Hays, las “escenas tipo” de Alter, la “relectura” de Zumstein, y el estudio del AT en el NT⁹⁰.

A continuación, se quieren desarrollar en este artículo dos acercamientos al análisis intertextual de Mc desde estas dos perspectivas. La versión *sincró-*

85 P. D. MISCALL, “Isaiah. New Heavens, New Earth, New Book”, en: D. N. FEWELL (ed.), *Reading Between Texts. Intertextuality and the Hebrew Bible* (Louisville 1992) 41-46.

86 R. B. HAYS, *Echoes of scripture in the letters of Paul* (Yale 1989).

87 Dentro de esta teoría hay autores centrados en la importancia del *autor* (los textos son un mosaico de citas de otros, Kristeva), del *lector* (es el lector quien produce el significado, Derrida y Barthes) o del *texto* (el significado viene del diálogo entre textos, Bajtin, Eco, Genette).

88 R. MEEK, “Intertextuality, inner-biblical exegesis, and inner-biblical allusion. The ethics of a methodology”: *Biblica* 95:2 (2014) 280-291.

89 Miller presenta un análisis interesante de estos criterios y los agrupa en tres categorías: relaciones semánticas, contenidos (trama, presentación de los personajes) y parecidos formales. MILLER, “Intertextuality in Old Testament research”, 294-298. Sobre los criterios semánticos cfr. J. M. LEONARD, “Identifying Inner-Biblical Allusions. Psalm 78 as a Test Case”: *JBL* 127 (2008) 241-265.

90 M. A. FISHBANE, *Biblical interpretation in ancient Israel* (Oxford 1985) 8. R. ALTER, *The art of Biblical narrative* (New York 1981) 55-80. J. ZUMSTEIN, “Processus de relecture et réception de l’Écriture dans le quatrième évangile”: *Estudios bíblicos* 70:1 (2012) 37-54. L. A. HUIZENGA, “The Old Testament in the New, Intertextuality and Allegory”: *JSNT* 38:1 (2015) 17-35. C. A. EVANS – H. D. ZACHARIAS, *Early Christian Literature and Intertextuality. Volume 1: Thematic Studies* (London 2009).

nica de la intertextualidad, aquella que permite leer un texto en relación con otros, se aplica desde la pregunta por la competencia literaria. En un siguiente apartado se aplicará al prólogo de Mc el método interpretativo diacrónico, que busca las conexiones conscientes del autor de Mc con otros textos.

VII. LA COMPETENCIA LITERARIA NECESARIA PARA LEER EL EVANGELIO

Una aplicación intertextual sincrónica puede poner a Mc en relación con las biografías de la antigüedad y con otros textos del mundo grecorromano y de la literatura intertestamentaria⁹¹.

El libro de Burridge ha marcado un hito en la investigación. Sin embargo, su estudio no ha dejado cerrado que el género literario del evangelio de Marcos sea el mismo que el de las biografías de la antigüedad, sino que ha abierto la posibilidad de que determinados lectores del siglo I y II pudieran leer e interpretar el texto desde esas biografías, comprendiendo el relato como una presentación de la vida de un personaje, en este caso Jesús⁹². Pero podría ser muy posible y plausible que otros lectores grecorromanos, no digamos ya judeohelenísticos, temerosos de Dios, y otros grupos sociales conocedores de la Biblia hebrea pudieran interpretarlo desde ella⁹³.

Surgen dos preguntas que están interconectadas. La *primera* se plantea así: ¿Un lector grecorromano no cristiano que leyera el evangelio en los siglos I y II y que desconociera la LXX estaría en condiciones de interpretar correctamente el evangelio de Marcos? Creo que la respuesta es que lo interpretaría y lo entendería desde sus preconcepciones, desde las categorías y claves de su cosmovisión y desde las convenciones literarias de los géneros que estaban a su disposición, pero no lo interpretaría correctamente, ya que le faltarían

91 B. CHILTON – D. L. BOCK – D. M. GURTNER, *A comparative handbook to the Gospel of Mark. Comparisons with Pseudepigrapha, the Qumran Scrolls, and Rabbinic literature* (Leiden 2010).

92 U. Luz, *El Evangelio según San Mateo. Mt 1-7 (Vol. I)* (Salamanca 2010) 63.

93 Un ejemplo de estas posibilidades abiertas se ve reflejado en cómo Adele Yarbro Collins lee el evangelio de Marcos, mostrando alusiones posibles en textos del mundo grecorromano y judeohelenístico, intentando ponerse en el lugar de diferentes lectores y comunidades receptoras del mismo.

referencias básicas para comprender el texto⁹⁴, dadas las numerosas pistas intertextuales que ha dejado el autor al comienzo y a lo largo de su obra.

Se puede afirmar que es plausible leer el evangelio de Marcos como una biografía antigua⁹⁵. Otra cosa es que lo sea. Actualmente no hay una definición cerrada de lo que es un género literario y mucho menos un acuerdo sobre la existencia y los elementos del género βιοι, que no puede ser más abierto. Tan abierto que caben muchas cosas. Se estira a gusto del consumidor. Por otro lado, conviene recordar que lo que puede ser considerado como una clase o un tipo muy claro y recurrente en un entorno social determinado puede ser menos claro y más extraña su aparición en otro⁹⁶. Es decir, que en determinadas comunidades y grupos sociales podría haber sido interpretado de maneras diferentes.

La *segunda* pregunta plantea su contrario. ¿Podría un lector del siglo I familiarizado con los libros de la LXX leer correctamente el evangelio de Marcos sin conocer el género literario de las biografías antiguas? ¿Estaría equipado con las categorías y convenciones necesarias para poder interpretar las distintas formas literarias que aparecen en el evangelio de Marcos? Creo que la respuesta es afirmativa⁹⁷. El AT le ofrece muchos relatos desde los que poder interpretar el texto, la vida de David, Jeremías, Elías y Eliseo, etc., así como ejemplos de las diferentes formas literarias que aparecen en los evangelios⁹⁸.

De la respuesta a ambas preguntas se puede concluir que un lector que no conociera la LXX no tendría la competencia literaria⁹⁹ necesaria para poder entender el relato de Marcos, pero sin conocer ninguna de las biografías podría comprender correctamente el texto.

94 Así opina R. B. HAYS, *Echoes of scripture in the gospels* (Waco, TX 2016) 15. Umberto Eco ha señalado que un texto se ha de interpretar siguiendo las indicaciones que ofrece el autor. Entre la intención del autor, y la del lector, Eco propone la intención del texto. El lector interpreta el texto, pero el texto mismo se esfuerza en llevar al lector hacia el sentido que preconiza. U. Eco, *Los límites de la interpretación* (Barcelona 1992).

95 HÄGG, *The Art of Biography in Antiquity*, 155.

96 H. CALSAMIGLIA – A. TUSÓN, *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso* (Madrid 32012) 241.

97 G. ZUNTZ, "Ein Heide las da Markusevangelium", en: H. ČANČIK (ed.), *Markus-Philologie. Historische, literargeschichtliche und stilistische Untersuchungen zum zweiten Evangelium* (WUNT 33; Tübingen 1984) 205-222.

98 Cfr. K. BALTZER, *Die Biographie der Propheten* (Neukirchen-Vluyn 1975). Es la opinión también de A. D. BAUM, "Biographien im alttestamentlich-rabbinischen Stil. Zur Gattung der neutestamentlichen Evangelien": *Biblica* 94:4 (2013) 534-564. También D. LÜHRMANN, "Biographie des Gerechten als Evangelium. Vorstellungen zu einem Markus-Kommentar": *Wort und Dienst* 14 (1977) 25-50. M. G. KLINE, "The Old Testament Origins of the Gospel Genre": *WTJ* 38 (1975) 1-27.

99 La noción de competencia literaria ha sido desarrollada por CULLER, *Structuralist poetics*, 131-152, basándose en la noción de competencia gramatical de Noam Chomsky. N. CHOMSKY, *Estructuras sintácticas* (México 1974).

VIII. PISTAS HERMENÉUTICAS E INTERTEXTUALES DEL EVANGELIO DE MARCOS

En este apartado se aplica la teoría de la intertextualidad desde el punto de vista diacrónico, centrado en el autor y en el texto, analizando aquellas pistas, referencias, citas, alusiones, que Marcos¹⁰⁰ ha querido insertar como pistas hermenéuticas que guíen la lectura de su relato. En palabras de Walter Brueggemann: “La intertextualidad no es simplemente un recurso literario o un interesante fenómeno estético que se puede observar en medio del texto. Se trata también de una de las principales estrategias asumidas por esta comunidad, en virtud de la cual es capaz de mantenerse fiel a sí misma en medio de numerosas tentaciones y presiones. Esta comunidad vive a lo largo del tiempo gracias a su discurso intencionado y largamente establecido¹⁰¹”. En primer lugar se analizan las pistas externas e internas que ofrece el evangelio y en segundo lugar se estudian las referencias explícitas a otros textos en el prólogo.

Nada más leer el evangelio de Marcos aparecen unas *características* externas¹⁰² e internas que inducen a una lectura dirigida, es decir, son indicaciones que guían la interpretación. Entre las características *internas* se encuentran: la elección de la narrativa, la relación con el AT, el dialecto *koiné* con sus múltiples referencias a la LXX, su relación con el mundo judío y la cosmovisión subyacente¹⁰³. Se desarrollan a continuación algunas de estas características.

100 Sobre la intertextualidad en Mc cfr. el impresionante estudio de HAYS, *Echoes of scripture in the gospels*, 15-103. Una amplísima bibliografía en R. E. WATTS, “Mark”, en: G. K. BEALE – D. A. CARSON (eds.), *Commentary on the New Testament use of the Old Testament* (Grand Rapids, MI 2007) 111-250, p. 237-250.

101 W. BRUEGGEMANN, *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé* (Salamanca 2007) 96.

102 Se pueden señalar otras características *externas* que delimitan la comprensión del evangelio. En el siglo II, era ya leído dentro del canon de los cuatro evangelios. Otras son los *títulos* de los mismos, la elección del *códice* como formato físico, las *dimensiones* de la página y la utilización de los *nomina sacra*. Todos estos elementos externos al texto realizan una recepción y delimitación del género de los evangelios. La presentación de los textos busca que sean asociados a una comunidad determinada, que se separa en sus elementos materiales de los textos del judaísmo (rollo de pergamino) y del helenismo (rollo de papiro). Lejos de ser recepcionados como posibles biografías antiguas fueron sin embargo denominados “buena noticia”. Mateo lo denomina βιβλος, Lucas διήγησις, para Justino ἀπομνημονεύματα, para Orígenes ιστορία. Ningún autor de la antigüedad los vincula con las biografías ni les asigna el título βιος. Burridge no menciona a Justino ni su definición de los evangelios como memorias. La palabra evangelio se irá cargando de significado, pasando de significar la buena noticia de Jesús a un libro que la contiene.

103 Esta cosmovisión separa a Marcos de la subyacente a la historiografía y encomios grecorromanos, que viven en el mundo del panteón griego o romano. Su cosmovisión no se entiende sin la referencia a Isaías y los libros de LXX. Así lo afirma HAYS, *Echoes of scripture in the gospels*, 15.

Marcos contiene numerosas referencias al AT. De las 69 referencias¹⁰⁴, 6x aparecen en el prólogo; 17x ocurren entre Mc 1,14 y 8,21-26; 22x aparecen en 12 versículos de la segunda parte del evangelio (8,22-10,52) y 24x en 15 versículos de la tercera parte (10,45-16,8). En los últimos 8 capítulos parece que se doblan estas referencias. La mitad son de los profetas (Isaías 37x), Daniel (9x), etc. La Torah aparece 19x, y los Salmos 12x¹⁰⁵. No es posible desarrollar aquí esta complejidad, de manera que se presentan unas pinceladas de las relaciones intertextuales que presenta el comienzo del evangelio de Marcos como pistas que ha querido proponer el autor para la interpretación correcta del relato.

El prólogo del evangelio (Mc 1,1-15) contiene muchas indicaciones interpretativas¹⁰⁶. El autor ha querido realizar en el prólogo y en el título toda una declaración de principios hermenéuticos para ayudar al lector a situar y entender correctamente su obra. La importancia del prólogo, con sus inclusiones se siente a lo largo de todo el relato¹⁰⁷, especialmente en el final¹⁰⁸. Las claves que aparecen no son definitivas, pero sí que guían la lectura. Conscientemente el autor de Marcos se une a una historia, la que cuentan los libros de Isaías y el AT y plantea una cosmovisión desde la que leer el relato.

El prólogo del evangelio contiene muchos elementos. Comienza con un título¹⁰⁹, en el que sorprende la ausencia del autor. Después se establece una relación intencionada con los libros de la LXX a través de una cita explícita y

104 Existe un continuo de posibilidades, desde la cita explícita, la citación, la alusión, el eco, la traza hasta el plagio. GENETTE, *Palimpsestos. La literatura de segundo orden*, 10.

105 WATTS, "Mark", 111-112.

106 H.-J. KLAUCK, *Vorspiel im Himmel? Erzähltechnik und Theologie im Markusprolog* (Vluyn 1997), D. DORMEYER, "Mk 1, 1-15 Als Prolog Des Ersten Idealbiographischen Evangeliums Von Jesus Christus": *Biblical Interpretation* 5:2 (1997) 181-211. P. J. SANKEY, "Promise and Fulfilment. Reader-Response to Mark 1.1-15": *JSNT* 17:58 (1995) 3-18. S. GUIJARRO OPORTO, "¿Por qué comienza así el evangelio de Marcos?", en: J. J. F. SANGRADOR – R. M. T. ETCHEVERRÍA – S. G. OPORTO (eds.), *Plenitudo temporis. Miscelánea homenaje al Prof. Dr. Ramón Trevijano Etcheverría* (Salamanca 2002) 133-151.

107 F. J. MATERA, "The Prologue as the Interpretative Key to Mark's Gospel": *JSNT* 34 (1988) 3-20.

108 Van Iersel ha destacado las inclusiones y relaciones entre el prólogo y el final del evangelio: el mensajero que anuncia una noticia, el desierto y la tumba. También hay que destacar la inclusión entre cómo se rasgan los cielos y cómo se rasga el velo del templo. También Jesús recibe el Espíritu (1,10) y después lo expira (15,37). B. M. F. VAN IERSEL, *Mark. A reader-response commentary* (JSNTSupS 164; Sheffield 1998) 82, 479 y 100. Para Marcus el comienzo del evangelio permitiría entender el final abrupto de 16,8, ya que a partir de ahí continúa esa buena noticia en la iglesia. J. MARCUS, *El Evangelio según Marcos I. 1-8. Nueva traducción con introducción y comentario* (Salamanca 2010) 154.

109 Aparece en el título la metáfora "Hijo de Dios", a pesar de ser debatida en la crítica textual.

otras referencias y se sitúa la narración con unas indicaciones sobre el lugar¹¹⁰, el tiempo, para pasar a presentar los personajes que desarrollarán la historia. A continuación, se desarrollan algunos de estos elementos.

Las primeras palabras del título son evocadoras del mundo bíblico: ἀρχή, εὐαγγέλιον, χριστος. La palabra ἀρχή vincula¹¹¹ el relato con Gn 1,1 y más claramente con Os 1,1¹¹². La palabra evangelio evoca a Is 40,9. La palabra “Cristo” haría referencia al rey de Israel (2Sam 7,4 y Sal 2,7) y sería difícilmente inteligible fuera del ámbito del judaísmo.

El relato de Marcos, después del título, continua con una cita (Mc 1,2-3), la única cita explícita que realiza el narrador en la que une tres textos: Mal 3,1; (Ex 23,30) e Is 40,3. Marcos atribuye la cadena a Isaías, ya que es probable que haya querido situar su historia en el contexto de Isaías¹¹³. Aparece introducida por la fórmula “como está escrito¹¹⁴”, que asimismo hace referencia a la autoridad de las escrituras del AT.

Se ha de destacar que las primeras palabras que pronuncia alguien en el evangelio las pronuncia Dios: “Mira, yo envío...”, y son una indicación de la iniciativa divina en el drama de la salvación¹¹⁵. Aparece posteriormente en labios de Dios otra expresión que es una oración compuesta por tres citas del AT (Gn 22,2; Sal 2,7 e Is 42,1). Ese Dios que habla es Yahvé, el Dios de Israel (nombrado con dos títulos θεος y κυριός) y no Zeus (Διός).

Lingüísticamente se pueden señalar *cuatro expresiones* que remiten constantemente a la LXX: και εγενετο¹¹⁶, και εϋθϋς, καθϋς γέγραπται y el uso

110 Aparece ubicada la primera escena en el desierto, junto al Jordán, se nombran Galilea, Nazaret y Jerusalén, lugares que remiten al mundo bíblico.

111 ἀρχή λόγου κυριού προς Ωσηε (Os 1,1) y ἀρχή τοϋ εὐαγγελίου Ἰησοϋ Χριστοϋ [νιού θεοϋ] (Mc 1,1).

112 Sobre el uso de αρχη al comienzo de varios autores antiguos. FRICKENSCHMIDT, *Evangelium als Biographie*, 354.

113 Todo el inicio de Mc presenta una gran conexión con Isaías. MARCUS, *El Evangelio según Marcos I*, 155 y 142. R. E. WATTS, *Isaiah's new Exodus and Mark* (WUNT II 88; Tübingen 1997). J. MARCUS, *The mystery of the kingdom of God* (Atlanta 1986).

114 καθϋς γέγραπται ἐν τῷ Ἰσαΐα τῷ προφήτῃ (Mc 1,2) y καθϋς γέγραπται ἐν βιβλίῳ νόμων Μουσιῆ (2Re14,6). La fórmula de introducción de la cita καθϋς γέγραπται ya aparece en el AT y también en el judaísmo del segundo templo. Esa cita remite a un mundo textual. Es un marcador de canonicidad. S. GUILJARRO OPORTO, “‘Como está escrito’. Las citas de la escritura en los comienzos de los evangelios”: *Salmanticensis* 61:1 (2014) 91-115.

115 J. D. KINGSBURY, *The Christology of Mark's Gospel* (Philadelphia 1983) 56-57.

116 Lars Hartman ha subrayado el estilo de Marcos de imitar de un modo consciente las narraciones históricas del AT al utilizar expresiones como “y sucedió en aquellos días” (και εγενετο), “respondió y dijo” (3,33; 6,37). L. HARTMAN, *Mark for the nations. A text- and reader-oriented commentary* (Eugene, OR 2010) 95.

reiterado de $\kappa\alpha\iota$ ¹¹⁷. La expresión $\kappa\alpha\iota \epsilon\gamma\epsilon\nu\epsilon\tau\omicron$ (traducción del *wayyehi* hebreo, Mc 1,9) no se encuentra en el griego no bíblico¹¹⁸. “Como está escrito” es una fórmula típica para citar las escrituras (2Re 14,6 LXX). La expresión $\kappa\alpha\iota \epsilon\upsilon\theta\upsilon\varsigma$ se utiliza en LXX para traducir *webinneb*. El uso reiterado de $\kappa\alpha\iota$ al comienzo de las frases revela el influjo de la LXX. Son cuatro indicadores semánticos y sintácticos que apuntan a una dependencia de la LXX.

Los *personajes* del prólogo son Dios, Isaías, Juan Bautista, Jesús, el Espíritu y Satanás¹¹⁹. También aparecen menciones veladas a un mensajero (se refiere a Juan) y a “uno más fuerte” (se refiere a Jesús). Otros personajes secundarios son los habitantes de Jerusalén y toda la región de Judea, junto con los ángeles y las fieras. Los discípulos aparecerán después¹²⁰. No pasaría desapercibido que todos los protagonistas contienen nombres teofóricos judíos (Juan, Isaías, Jesús = Josué). El siguiente personaje que aparece es Juan Bautista, el cual evoca a Elías y Eliseo (1Re y 2Re). Su proclamación es entendida como cumplimiento de una promesa. Juan es presentado como el esperado Elías. Elías también predicaba el arrepentimiento y está asociado con el desierto. “Proclamar la conversión”, evoca a Jon 1,2; Sof 3,11-15 y Zac 9,9-10. La expresión “acudían a él”, se aplica en el AT al éxodo de los israelitas de Egipto bajo Moisés (Ex 13,4,8; Dt 23,4; Jos 2,10). Marcos describe a Juan con un manto de pelo de camello y un cinturón. El manto de Juan es característico del profeta (Zac 13,4) y su apariencia es la del profeta Elías¹²¹ (2Re 1,8). También recuerda a las túnicas de cuero de

117 La característica más distintiva del idiolecto de Marcos es un estilo paratático, uniendo frases con el $\kappa\alpha\iota$ en vez de usar otras conjunciones. 80 de las 88 secciones de Marcos comienzan con $\kappa\alpha\iota$. El 64% de sus frases comienzan con $\kappa\alpha\iota$. En Mc 1, de las 38 frases, 33 comienzan con $\kappa\alpha\iota$. Más que el arameo su influencia seguramente es la LXX. Corresponde su presencia en frase inicial en las estadísticas con la de Gn, 1Cro y 1Mac. R. J. DECKER, “Markan Idiolect in the Study of the Greek of the New Testament”, en: S. E. PORTER – A. W. PITTS (eds.), *The language of the New Testament. Context, history, and development* (Leiden 2013) 43-66, p. 47. Recientemente A. D. BAUM, “Mark’s Paratactic $\kappa\alpha\iota$ as a Secondary Syntactic Semitism”: *Novum Testamentum* 58:1 (2016) 1-26.

118 MARCUS, *El Evangelio según Marcos I*, 169. Ver E. C. MALONEY, *Semitic interference in Marcan syntax* (Chico, CA 1981) 81-86.

119 Satanás es un personaje del AT (Job 1,6-12; 1Sam 29,4; 1Re 5,18; Zac 3,11; Eclo 21,27). Aparecerá también en Mc 1,13; 3,23,26; 4,14 y 8,33. El Espíritu parece un sujeto, un personaje que desciende sobre él (1,10) y le impulsa al desierto (1,12). Actúa como agente en Mc 3,29 y 12,36.

120 La llamada a los discípulos está construida sobre el modelo de la llamada de Elías a Eliseo según 1Re 16,19.

121 “No cabe duda de que la presentación que hace el evangelista Marcos tanto de Juan Bautista como de Jesús está basada en los relatos bíblicos de Elías y Eliseo”. VAN IERSEL, *Mark*, 64-65.

Gen 3,21 LXX con las que Dios viste a Adán y Eva. Su alimentación de miel¹²² y saltamontes (Lv 11,2 comida permitida) remite también al Edén.

La escena del bautismo de Jesús contiene muchos elementos con resonancias del AT. La expresión “se rasgaron los cielos” evoca a Is 63,19, “ojalá abrieses los cielos y descendieses¹²³”. Desciende el Espíritu como en Is 63,11 y 64,1. Sobre la promesa de un bautismo en el Espíritu se puede citar Zac 12,10-13,1, donde se dice que Dios derrama un espíritu de remordimiento y súplica. La descripción de Jesús habitando en el desierto por cuarenta días remite a Ex 24,18 y también a Elías (1Re 19,4), aunque es Adán su modelo bíblico, que vivía en paz con los animales (Gn 2,19-20) y que fue tentado por la serpiente. La relación de Jesús con los animales salvajes remite al Edén¹²⁴. Es posible que se aluda aquí a la paz escatológica de los animales que se describe en Is 11,6-8; 65,25¹²⁵.

La expresión “reino de los cielos” también contiene referencias a los salmos y a la metáfora de Dios como rey de Israel (Sab 10,10; 1Cro 28,5; Sal 22,29).

Por agrupar alguno de los datos se puede afirmar que en solo quince versículos hay alusiones a varios libros de LXX: Gn, Ex, Mal, Is, 1Re y 2Re, Zac, Lv. El lenguaje utilizado, así como las expresiones, los personajes y lugares, hacen referencia al AT. Se puede concluir que el autor del evangelio de Marcos, desde el punto de vista del género entendido intertextualmente, ha querido que su relato y la cosmovisión que le subyace, se relacionen con la historia narrada en los libros de LXX. La conexión con esos libros será la clave que ayude a entender su relato, ya que como se ha señalado, los relatos de LXX le ofrecen las pistas para comprender su narración.

IX. CONCLUSIÓN

La problemática del género literario del evangelio de Marcos está lejos de ser resuelta porque depende de las definiciones previas que se adopten del género literario. Por ello mismo es necesaria una mirada amplia a las dife-

122 J. A. KELHOFFER, “John the Baptist’s “wild honey” and “honey” in antiquity”: *Greek, Roman, and Byzantine Studies* 45:1 (2005) 59-73.

123 Aparece ανοιγω y no σχιζω para el mismo verbo hebreo רָצַץ rasgar, que solo aparece en ese texto del AT unido a los cielos.

124 En ambos pasajes los recuerdos del Edén se proyectan hacia delante, hacia el *eschatón* MARCUS, *El Evangelio según Marcos I*, 182 y 168.

125 J. GNILKA, *El evangelio según San Marcos I. Mc 1,1-8,26* (Salamanca 31996) 66-67.

rentes perspectivas sobre el género que ofrecen los estudios literarios, donde las posibilidades son amplias y complementarias en varios casos. Ha quedado patente que no es posible una afirmación sobre el género del evangelio que no esté vinculada a una determinada concepción del género literario.

Este artículo ha mostrado la raíz de la diversidad de opiniones sobre el género del evangelio. Por un lado, se debe a la utilización acrítica de un modelo de género literario, el tradicional, que agrupa textos en función de unas características. Dependiendo de cuáles sean estas características, así se podrá situar el evangelio junto con los encomios, la historiografía o ser un género nuevo. Después del libro de Lakoff es difícilmente aceptable esta propuesta. Por otro lado, se debe también a que seguramente el género del evangelio aglutina formas diversas y se encuentra en una región límite donde confluyen la historiografía, la novela, la biografía, ya que lo biográfico se puede entender como un contenido que aparece en diferentes géneros.

Así mismo este estudio ha mostrado que es posible leer el evangelio teniendo en cuenta las biografías de la antigüedad, como ha propuesto con éxito Burrige, pero esta lectura ha de ser consciente de que se asienta sobre un modelo de género literario (el parecido familiar) que permite unir textos muy diferentes bajo el paraguas βίος, una etiqueta desconocida en la antigüedad.

Se ha señalado someramente que la intertextualidad y la relación del evangelio con los libros de la LXX es la gran clave hermenéutica que ha querido ofrecer el autor en orden a la comprensión de su relato. La historia que narra el AT, con Dios como protagonista y los personajes que aparecen en ella (Moisés, Isaías, Elías), la cosmovisión subyacente, la semántica y la sintaxis del dialecto *koiné* de los libros de la LXX, son la clave para entender un relato sorprendente y novedoso como es el evangelio de Marcos, que presenta la buena noticia que Dios ha desencadenado a través de Jesús de Nazaret, con su anuncio del reino de Dios y su resurrección.

Se puede citar la frase clásica, *Hominem unius libri timeo*, para resumir que existen muchas propuestas sobre el género del evangelio, que previenen de casarse rápidamente con la propuesta de la biografía antigua como modelo del evangelio. También se podría decir parafraseando el *dictum* anterior *Hominem unius generis timeo*, para recordar que son varios los modelos de género disponibles y que el estudio del género de Marcos ha de poner de manifiesto qué tipo de concepción del género se maneja.